

PELEGRÍN, Ana (1998): *Repertorio de antiguos juegos infantiles*. Madrid, CSIC, 599 pp.



En los tiempos que corren, cuando la Pedagogía, criada del Consumo (al cual llama Cultura o Progreso), se esfuerza por privar al niño de su libertad e imaginación para mejor adaptarla a la Post-modernidad, el área de conocimiento constituida por los juegos y entretenimientos infantiles, en la que se ha especializado Ana Pelegrín, va siendo tarea de sesudos arqueólogos y no de errantes demófilos, como era en el pasado.

Palabras del prologuista Diego Catalán Menéndez-Pidal, quien, en elogio de la autora, apostilla que sus hallazgos «resultan especialmente atractivos para quienes aún pertenecemos a grupos humanos en que los viejos juegos eran parte de la vida cotidiana».

Ciertamente que el acopio de pasatiempos de la infancia ha tenido desde el siglo XVI recolectores voluntariosos y hasta metódi-

cos, entre los que ya es un adelantado el clérigo Rodrigo Caro (1573-1647) en *Los días geniales [alegres] y lúdricos*. Poeta y arqueólogo, se le considera precursor de la etnología y comparatista de hecho, pues bucea en el pasado hispanorromano para precisar la cadena en la transmisión de tantas diversiones que en su tiempo seguían vivas. Tales días, «por reunir y describir una cantidad considerable de juegos españoles, son una contribución muy importante al estudio del folklore» (Jean-Pierre Etievre). Sin embargo, la obra quedó manuscrita hasta 1884 y se ha reeditado en 1978 con la competencia filológica del hispanista citado (Clásicos Castellanos, 212 y 213).

En el XVIII y XIX, periodistas, pintores y editores de pliegos de cordel atendieron esta faceta de la niñez: el periódico *El Mentor de la Infancia* (1843-1845), F. López Villabrille (*Recreo de la infancia*, 1855), el impresor catalán Marés, quien, instalado en Madrid desde 1842, publicó unas 115 aleluyas de temática variopinta, entre los que no falta *Juegos de la Infancia* (1865) del Madrid de su época, y así hasta culminar en el interés de «Demófilo» y su círculo de folcloristas.

En el XX prosiguen otros estudiosos por comunidades varias: Castro Guisasaola y García Benítez en Andalucía, Gracia Vicién y Mairal Claver en Aragón, Pérez Vidal en Canarias, Lanciano en Castilla-La Mancha, Juan Rosa y E. del Río en Cas-

tilla y León, Amades en Cataluña, Antoni Pou en Mallorca, Ruiz Guerrero y López Valero en Murcia, Azkue, Barandiarán y Manterola en el País Vasco... Dos paradigmas: *El atlas etnográfico de Vasconia. Juegos infantiles en Vasconia* (Gobierno de Navarra, 1993), del maestro J.M. Barandiarán y A. Manterola, citados, y *Para jugar como jugábamos. Colección de juegos y entretenimientos de la tradición*, (Salamanca, Diputación Provincial, 1991), de Tomás Blanco García quien, tras prolijo trabajo de campo, traza la descripción etnográfica y textual del registro lúdico actual salmantino.

Otros coleccionan con destino a las aulas y valor dispar. De muestra: *China. China. Capuchina, en esta mano está la china* (Valladolid, Miñón, 1981), de Carmen Bravo-Villasante; *Juegos infantiles cordobeses de tradición oral*, de autores varios (Córdoba, Diputación Provincial, 1984). Con idéntica finalidad didáctica, el profesor Arturo Medina reunió 432 textos de juegos de casi toda la geografía hispana en *Pinto maraña. Juegos populares infantiles* (Valladolid, Miñón, 1987, 2 vols.).

En cuanto a la exploración de las expansiones infantiles de estos años en la Comunidad de Madrid, hay que lamentar que prácticamente es un campo virgen, si no fuera por la dedicación ejemplar, una vez más, del folclorista José Manuel Fraile Gil quien, en *La poesía infantil en la tradición madrileña* (Madrid, Consejería de Educación y Cultura, 1995), aunque prima las canciones, recitados o dichos que generan los juegos, incluye la descripción somera de bastantes.

En 1998 nos llega el *Repertorio*, de Ana Pelegrín, de verdad atractivo y novedoso, pues para su realización diseña un elaborado y complejo *documento* base (p. 19) que puede dar idea de la minuciosidad, rigor, amplitud de referencias de las diversiones antañonas y, si bien el título parece acotar los «juegos antiguos», no falta amplia noticia de su pervivencia actual.

Los epígrafes recogen el título del juego en el área valenciano-catalana y del castellano, vigente en la tradición moderna. *Texto y descripción*, con sus fuentes, clasificación y oralidad que lo acompaña. *Menciones* en glosarios y obras literarias entre los siglos XV-XX. Comentario a partir de los datos textuales e iconográficos. *Bibliografía* que ha proporcionado datos, desde Alonso de Ledesma, Caro, Covarrubias y otros en el Siglo de Oro, hasta los inestimables pliegos del valenciano Carlos Ros y otras fuentes anónimas del XVIII. La terminología de cada juego en la tradición moderna (XIX y XX) según inéditos e impresos del área del castellano y en Latinoamérica, en área valenciano-catalana, gallego-portuguesa y vasca. Y todavía hallamos la *guía clasificatoria*, una curiosa y selectiva iconografía de estampas, aleluyas y grabados populares con notable valor histórico y arqueológico (?), *bibliografía de juegos tradicionales y literatura y varios índices* de orientación.

Por el momento, este *Repertorio de antiguos juegos infantiles*, de la perseverante profesora argentina Ana Pelegrín —que había anticipado su línea de exploración en *Cada cual atiende su juego* (1984), *La flor de la maravilla: juegos, recreos, retahílas* (1996) y otros—, es ya texto clásico en el género por su rigor metodológico, exhaustiva búsqueda archivística, localización y reutilización de excepcionales pliegos de cordel, dirección investigadora no siempre valorada, pero que a la esforzada autora le ha resultado de enorme rentabilidad.

El libro servirá de referencia en primera instancia a Licenciados y Maestros de Educación Física, Primaria, Musical; luego, a los estudios etnográficos que giran en torno al *homo ludens*, y a cuantos operan sobre ese mundo fantástico de las tradiciones orales hispánicas, aún soslayado y tenido por cuasi vergonzante y marginal en ciertas Universidades.

Esta investigación se podría hermanar por su calidad con el magnífico *Corpus de la antigua lírica popular (siglos XV-XVII)* (Madrid, Castalia, 1990), de la ilustre mejicana Margit Frenk.

Eduardo TEJERO ROBLEDO